

Los dos mundos en Casa Malaparte

The two worlds of Casa Malaparte

Isla de Capri, Italia

Recibido: 16 de agosto de 2010. Aprobado: 5 de noviembre de 2010.

Gloria Saravia Ortiz

Doctora arquitecta, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña (ETSAB-UPC), España. Académica de la Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

✉ gsaravia@uc.cl

Resumen

En Casa Malaparte lo doméstico y lo monumental se encuentran para dar paso a una de las viviendas más interesantes, cuestionadas y sugestivas de la modernidad. Proyecto "singular" cuanto entra en directa relación con la imponente naturaleza del lugar, esta obra propone el sentido doméstico de una vivienda cotidiana y simultáneamente una idea de lo monumental, lo cual le otorga un carácter casi mítico. El artículo recorre esta casa y su particular espacialidad entre lo expuesto y lo oculto; una vivienda capaz de reflejar la personalidad y la experiencia en el exilio de su propietario, el escritor italiano Curzio Malaparte, quien buscaba habitar una residencia hermética que, a su vez, satisficiera su deseo de espacio. Bajo la luz y la amplitud del paisaje de Capri que recibe el *solarium* de la vivienda, dominando el mar, el arquitecto italiano Adalberto Libera propone simultáneamente la opacidad y el hermetismo de una obra que desvela la soledad y permanece en la memoria como ilustración de la cultura mediterránea.

Palabras clave: arquitectura moderna, lo doméstico, lo monumental, paisaje mediterráneo, Adalberto Libera, Curzio Malaparte.

Abstract

Both the domestic and the monumental can be found in Casa Malaparte. It is one of the most interesting, debated and evocative dwellings of the Modern Movement. This project can be seen as 'peculiar' when contrasted with the impressive beauty in which it is built. It suggests the domesticity of a regular house, but simultaneously evokes the idea of something monumental, giving it an almost mythical character. This paper examines the spatiality of this house, which exists somewhere between what can be seen and what is hidden. The dwelling has the capacity to reflect the personality of its owner, the Italian writer Curzio Malaparte, and his experience in exile. Malaparte actively sought to live in a solitary house that at the same time satisfied his desire for space. The solarium, with a view of the countryside and sea, directly captures the Capri sun. The Italian architect, Adalberto Libera's vision was a building that was opaque, hermetic, revealed its own solitude and remained in one's memory as a sketch of Mediterranean culture.

Keywords: modern architecture, the domestic, the monumental, Mediterranean landscape, Adalberto Libera, Curzio Malaparte.

CASA MALAPARTE

Lugar: Isla de Capri, Italia

Año de construcción: 1938

Arquitecto: Adalberto Libera

Área del lote: 450 m² aprox.

Texto: Gloria Saravia

Dibujos y planos: Planos elaborados con base en planimetrías de 1988 (Levantamiento de Joel Bostick y alumnos de la Syracuse University, publicado por primera vez en Lotus Internacional 60) y 1993 (Planimetría elaborada en función de la restauración de la vivienda, Casabella 648).

Fotografías: Gloria Saravia, Andrea Jemolo ©, Andrea Riecken

Figura 1. Casa Malaparte. Fotografía: © Andrea Jemolo.



Casa Malaparte: una vivienda moderna en la naturaleza

Es posible reconocer dentro del ámbito general de los proyectos de vivienda, elaborados durante la época moderna, algunos que se destacan por una búsqueda que, de una u otra manera, va más allá de solucionar sólo el problema del habitar. Al delimitar esta búsqueda, destacan ciertos proyectos “singulares”, en cuanto entran en directa relación con la naturaleza, condición que, además de plantear el espacio de contemplación —que pone en relación al hombre con su entorno—, sin lugar a dudas, otorga también al proyecto nuevas variantes sobre las cuales fundar sus principios formales; variantes que se suman al hecho de dar solución a la vivienda y, en algunos casos, lo superan.

Tanto la Casa de la Cascada, de Frank Lloyd Wright (1936), como la Casa Malaparte, de Adalberto Libera (1938), arraigadas al terreno, o, por ejemplo, la Villa Savoye de Le Corbusier (1928-1931) y la Casa Farnsworth de Mies van der Rohe (1951), en su condición aérea, son todas obras de arquitectura situadas en paisajes espectaculares, donde la naturaleza está presente de manera imponente, y cada una de ellas plantea el desafío de establecer un lenguaje que, diferenciándose de la naturaleza, establezca una relación armónica con un orden ya existente.

La Casa Malaparte forma parte de estos proyectos de vivienda singulares, en cuanto a su relación con la naturaleza; pero en su unicidad, además de proponer el sentido doméstico de una vivienda cotidiana, propone una idea de lo monumental, en cuanto el proyecto entra en relación con la naturaleza y le otorga un carácter casi mítico. La Casa de Capri es un monumento moderno, y la idea de monumento que ella propone se aleja definitivamente de *il monumentale* que en aquel período acentuaba el régimen italiano y buscaba una arquitectura autárquica y romana. Ella, por el contrario, arraigada al acantilado, permanece quieta, obviando cualquier estilo del pasado que el régimen reclamaba como monumental.

La particular historia del desarrollo de la casa y los temas de valor arquitectónico que propone originaron este extraordinario *experimento de habitación*, como lo ha denominado Pierluigi Nicolín,¹ donde evidentemente las circunstancias y tiempo absolutamente irrepetibles, es decir, el conjunto de situaciones específicas relativas al proyecto han acabado por trascender la condición primera de ser un proyecto de vivienda común. Ha sido una de las obras de la arquitectura moderna más comentadas y cuestionadas; el “problema” de su autoría, que atañe tanto al arquitecto Adalberto Libera como al cliente, el escritor italiano Curzio Malaparte, sumado a la descripción de la espectacularidad del paisaje en el cual se sitúa, son los aspectos principales que se destacan al analizarla.

Construida a partir de 1938, la Casa de Capri forma parte de los proyectos desarrollados durante los ricos y contradictorios años treinta, en lo

1 Nicolín, “Abitare nell’architettura”.



Figura 2. Casa Malaparte. Fotografía: Gloria Saravia.



Figura 3. Casa Malaparte. Fotografía: Gloria Saravia.



Figura 4. Casa Malaparte. Fotografía: Andrea Riecken.

que a política y arquitectura se refiere, tanto en el ámbito de una Europa devastada por la guerra como específicamente en Italia. Tiene un primer momento de desarrollo, llevado a cabo sin lugar a dudas por Adalberto Libera, protagonista de la arquitectura racionalista italiana entre las décadas de los treinta y de los cincuenta. Curzio Malaparte, el escritor, en cuanto cliente, forma lógicamente parte importante del proceso.

La suma de las experiencias recopiladas por Malaparte durante el transcurso de una vida compleja, unida a su excéntrica personalidad, marcada, entre otras cosas, por la crudeza y las miserias que desató

- 2 En la producción literaria de Curzio Malaparte, la guerra representa un tema recurrente. No menos notable es destacar que Malaparte se había preocupado también del tema de la guerra fotográficamente en África y en los Balcanes, donde fue enviado como corresponsal para *Il Corriere della Sera*. Cargadas de tensión emotiva, las fotografías de guerra de Malaparte, realizadas más en forma de apuntes o diario personal que para ser publicadas, desvelan y nos revelan la compleja y contradictoria problemática que caracteriza su modo de relacionarse con la guerra y de vivir su experiencia.
- 3 Finalizado el exilio, Curzio Malaparte escribe, entre otras cosas, una serie de cuentos de fantasía autobiográficos, con títulos como "Una donna come me", "Un cane come me", "Una terra come me". Comisionó a Libera la "Casa come me", cuya intención principal, además de satisfacer su nostalgia de espacio y reproducir las condiciones del exilio, era que de alguna u otra manera se asemejara a sí mismo.
- 4 Savoye, "Villa Savoye o la utopía", 8
- 5 *Ibid*, 11.

la guerra vivida en primera persona,² debía ser reflejada en su casa. La idea de verse reflejado no era nueva, sino una constante en la vida del escritor; había hecho lo mismo en el campo literario.³

Por cierto, es real aquello que subraya Jean-Marc Savoye, cuando refiriéndose a la casa de sus abuelos, la Villa Savoye, destaca: "En materia de arquitectura, y eso es particularmente cierto en el caso de las viviendas individuales, el cliente tiene toda la importancia, puesto que es también el usuario. Es él quien dice lo que quiere, puesto que es él quien va a vivir ahí, es decir va a comer, dormir, amar, reír, llorar, y compartir todo ello con los suyos".⁴ En el caso de la Villa Savoye, Jean-Marc Savoye hace referencia a ciertos requerimientos primordiales, hechos a Le Corbusier: "El arquitecto se encuentra frente a unos clientes que quieren una casa de campo que se parezca a este momento de su existencia. Quieren que el tiempo quede suspendido, quieren luz, y quieren gozar de todo ello".⁵

Eran también ambiciosos los requerimientos de Malaparte: una casa moderna, capaz de establecer una confrontación con el fuerte paisaje de Capri; pero, sobre todo, capaz de reflejar su personalidad y su experiencia en el exilio transcurrido en Isquia. Buscaba habitar una casa hermética que, a su vez, satisficiera su melancólica nostalgia de espacio. La pretensión de hacer de la casa su reflejo, sumada al carácter invasivo de su personalidad, dio paso a que el escritor llegara a apropiarse tanto del proceso creativo como de su diseño. Sin embargo, la quizás excesiva intervención de Malaparte como cliente activo no permite obviar el oficio de uno de los maestros de la arquitectura racionalista italiana, como lo es Adalberto Libera.

Un monumento moderno

En Libera, es la geometría la que regula el orden de un proyecto; ella tiende, sobre todo, a exaltar la individualidad del objeto singular, y es esta quizás la regla primera del método compositivo del arquitecto: la exaltación de la cualidad plástica del objeto, que responde a una realidad definida estableciendo relaciones de interacción entre sus partes y su realidad, acentuando el carácter *arquitectónico-monumental*. El objeto único construye una imagen elocuente e irreplicable en el sitio.

Es claramente éste el principio que rige en Casa Malaparte, puesto que contrariamente a un orden mimético, que tendería a reproducir sobre el sitio operaciones repetitivas y analogías con las reglas formales ya reveladas por el lugar, la obra se aparta y propone reglas propias.

La ausencia de barandas que ayuden a protegerse del vértigo, el bloque rojo expuesto bajo el sol y sobre el azul del Mediterráneo, devuelve el reflejo de una obra moderna: un monumento, una suerte de escultura en el paisaje, vacía, sin ocupantes. El edificio, a través de la pureza de un gesto decidido en relación con la fuerza implacable de la naturaleza, adquiere un cierto *halo simbólico*.



Figura 5. Casa Malaparte. Fotografía: Gloria Saravia.

En Casa Malaparte lo doméstico y lo monumental se encuentran, los dos mundos confluyen y dan paso a una de las viviendas más interesantes y elocuentes de la modernidad. Son pocos aquellos que no la hayan visto y que no la conozcan a través de fotografías que la muestran imponente y adherida a la roca. Por cierto, es real el hecho de que cualquier serie fotográfica o la proyección de una película no puede hacer más que sugerir la experiencia de la arquitectura, puesto que sólo estar en el sitio permite mantener la imagen previa que se ha formado, a través por ejemplo de ver las variaciones del sol sobre la casa, de sentir la brisa que viene del mar y el perfume del aire, que arrojan los naranjos y limoneros en flor de la isla. Sin embargo, la sola imagen de Casa Malaparte es ya suficiente para comprender que permanece inaccesible, lejana de lo común, y que refleja con fuerza una cierta idea de "ausencia", asociada con la soledad y el vacío en el que parece encontrarse inmersa. Lo monumental está en su condición escultórica y arcaica. Un hito en la naturaleza, inamovible.

Los dos mundos en la vivienda: de la exposición al resguardo

La casa se expande por debajo del *solarium* de forma independiente, estableciendo desde el principio dos mundos aparte uno del otro: el interior y el exterior. Tiene como condición primera ser una casa hermética, capaz de reproducir la nostalgia de espacio del particular *habitante-protagonista*. El mundo interior responde al particular hermetismo, y el exterior a la necesidad de espacio abierto, de amplitud de horizonte.

El interior es un refugio donde escribir y recibir a los huéspedes, desde el cual a través del resguardo, es posible observar lo que sucede fuera.

La función de habitar, es decir, el uso, queda constreñido a espacios cerrados más bien ocultos.

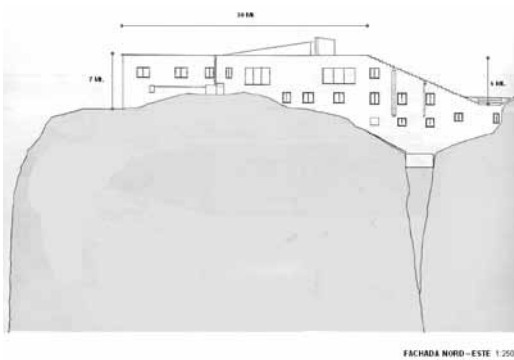
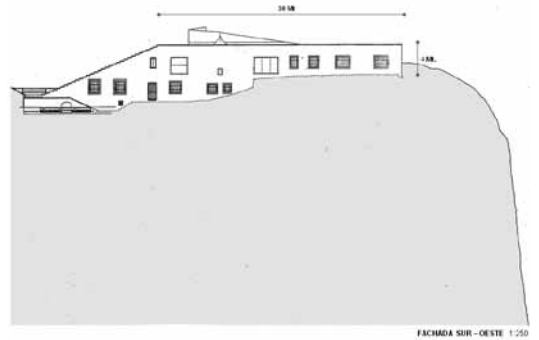
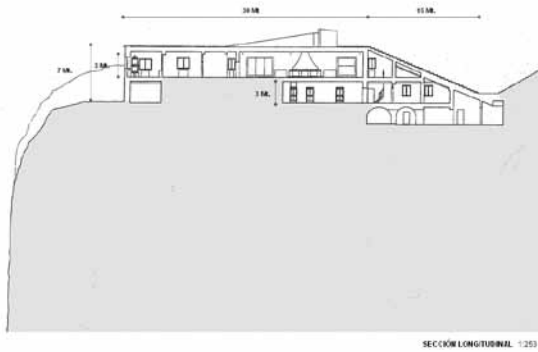
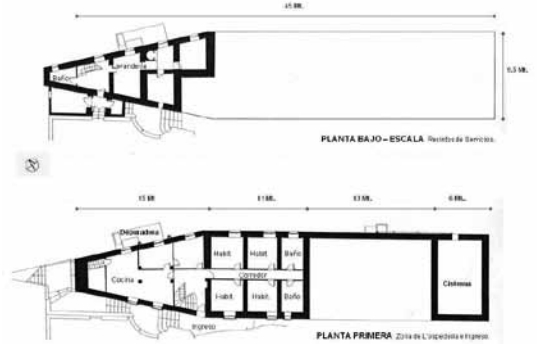
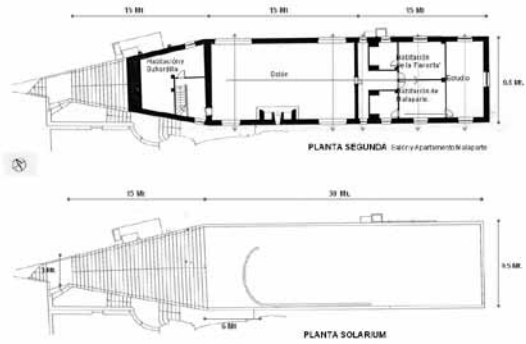
Casa Malaparte recoge en su interior todo aquello que es secundario, para dar valor a los espacios que proponen una inmediata relación con la naturaleza, del mismo modo en que las villas romanas de Capri priorizaban los elementos de conexión con el paisaje marino y aquellos espacios significativos, como los miradores, la rotonda y los bordes edificados del acantilado.

Desarrollado en tres plantas, el mundo interior propone desde la base en tierra una planta baja que contiene una zona de servicios, bodegas y lavandería; la planta primera acoge el ingreso, acceso que se encuentra en la fachada suroccidental y se confunde con las aperturas de las ventanas, al estar constituido por una puerta de cristal único. La cocina y un corredor que conduce a las habitaciones de los invitados terminan por completar todos aquellos espacios destinados a la vida doméstica.

La planta segunda, aquella donde realmente el mundo interior de la vivienda adquiere significación, está subdividida en dos partes iguales, cada una de igual longitud a la de la escalinata externa que caracteriza la vivienda. La mitad de su superficie está destinada al salón: en los cuatro ángulos, cuatro ventanas enmarcadas traen a presencia el paisaje exterior. La otra mitad de la planta acoge el “Apartamento Malaparte”, que se desarrolla sobre un eje de simetría central y desemboca en las dos habitaciones principales.

El programa funcional de la vivienda se basa en un eje de acceso principal del volumen, atravesado por ejes secundarios que privilegian las vistas transversales de los espacios internos y también en una progresiva segregación de los recintos que concluye en el estudio del escritor. El mecanismo de distribución en el interior es, por lo tanto, rectilíneo; la secuencia de las habitaciones en horizontal queda ligada a la secuencia transversal de las visuales del paisaje. Esta manera secuencial de pasar de un recinto a otro —producto de la planta alargada y estrecha que el *Capo di Masullo* admite— impone a Libera la búsqueda de soluciones que, por ejemplo, no contemplan el corredor en la planta principal de la vivienda (planta segunda), sino que se pasa directamente de un recinto a otro, al modo de un palacio renacentista.

El proyecto propone en su interior un uso riguroso de la medida y del control del horizonte: se desarrolla mediante una operación que pasa desde el máximo horizonte en el exterior, a través del *solarium*, a otra, de ir midiendo las visuales en el plano horizontal de la planta, de acuerdo con los mundos propios de cada recinto en el interior. Este uso de la medida del horizonte es indicativo de que no hay comunicación entre el interior y el *solarium*; la monumentalidad de este último y la escalinata, diseñados quizás conscientemente como espacios rituales para observar el paisaje, esconden bajo sí la vivienda, y hacen del acceso en la planta de ingreso un hecho poco relevante al compararlo con la elocuencia de los espacios exteriores. El interior se transforma así



Figuras 6 a 9. Planos elaborados con base en planimetrías de 1988 (Levantamiento de Joel Bostick y alumnos de la Syracuse University, publicado por primera vez en *Lotus Internacional* 60, 4to trimestre 1989 esc. 1:50) y 1993 (planimetría elaborada en función de la restauración de la vivienda, publicada por primera vez en *Casabella* 648, septiembre 1989 esc. 1:250).

en un refugio protegido desde el cual presenciar de manera controlada la naturaleza.

El mundo exterior, por otra parte, a través del *solarium*, ofrece un nuevo suelo que nos arroja a formar parte de la naturaleza circundante, cuya vela blanca arraigada apenas sirve para ser conscientes de que aún estamos anclados a tierra; también, como en el teatro romano, actúa a modo de los telones de lino (*velae*), que protegían a los asistentes de los rayos del sol. Lejos de la *domesticidad* intrínseca a la casa y propia de la vida interior, la interpretación del contenido y de la forma de la 'tragedia', que de alguna manera parece exponer la obra frente al paisaje, deriva de la nostalgia: nostalgia del tiempo pasado y voluntad de reproducirlo:

*Oggi più che mai 'sento che la cella n.461 del 4.o Braccio di Regina Coeli è rimasta dentro di me, è divenuta la forma segreta del mio spirito'. Oggi più che mai mi sento 'come un uccello che abbia ingoiata la propria gabbia. Mi porto la mia cella con me, dentro di me, come una donna incinta porta il suo bambino nel ventre' [...]. Oggi vivo in un'isola, in una casa triste, dura severa sul mare: una casa che è lo spettro, l'immagine segreta della prigione. L'immagine della mia nostalgia.*⁶

6 Malaparte, *Fughe in prigione*. Publicadas en varias ediciones, 1936, 1943 y 1954, estas "fugas en prisión" han estado escritas durante los períodos transcurridos en la cárcel romana de Regina Coeli y en el exilio de Lipari. A estas páginas del tiempo de prisión de Malaparte se suman algunos textos escritos en Francia e Inglaterra, poco antes del arresto, y textos posteriores cuando ya habitaba la casa de Capri. Se trata de memorias, reflexiones de carácter cultural, estudios literarios en los cuales el autor parece buscar una vía de escape para el espíritu.

7 Traducción de la autora.

Hoy más que nunca 'siento que la celda N. 461 del 4º Braccio de Regina Coeli se ha quedado dentro de mí, se ha transformado secretamente en la forma de mi espíritu'. Hoy más que nunca me siento 'como un pájaro que se ha tragado su propia jaula'. Llevo la celda conmigo, dentro de mí, como una mujer embarazada lleva a su hijo en el vientre [...] Hoy vivo en una isla, en una casa triste, dura y severa sobre el mar: una casa que es el fantasma, la imagen secreta de la prisión. La imagen de mi nostalgia.⁷

Hay algo de sagrado e imponente en esta manera de asumir la obra, un cierto carácter ritual que está ligado a los dos mundos que propone, de los cuales dan cuenta los espacios que la caracterizan. Es el valor de lo sagrado, del "mundo no manifiesto", al que hace referencia con precisión el arquitecto Charles Correa, aquello que atrae en la casa de Capri:

Vivimos en un mundo de fenómenos manifiestos. Sin embargo, desde el inicio de los tiempos, el hombre ha sentido intuitivamente la existencia de otro mundo: un mundo no manifiesto cuya presencia subraya —y hace soportable— el mundo que experimenta cada día. Los principales vehículos con los que exploramos y comunicamos nuestras nociones de ese mundo no manifiesto son la religión, la filosofía y las artes. A semejanza de éstas, también la arquitectura está generada por las creencias míticas y expresa la presencia de una realidad más profunda que el mundo manifiesto en el que existe.⁸

8 Correa, *Un lugar a la sombra*, 43.

Los espacios significativos

Los dos mundos que la identifican, aquellos que coexisten en Casa Malaparte, establecen también la separación de los roles del edificio

entre exterior e interior. Ello da cuenta así de la *característica*, con mayúsculas, que rige a la obra: aquella donde lo doméstico y lo monumental se encuentran. Entrar en la casa o salir hacia la cubierta responde a dos actos arquitectónicos totalmente diferentes: a la “continuidad” con el paisaje y la exposición total sobre el horizonte; así como al rol “antagónico”, aquel que da cuenta de la medida de los horizontes y del recluirse en el “refugio”.

La dualidad la hace única. La casa se asienta en el lugar y define la “vivienda interior”, para recogerse de las fuerzas de la naturaleza; por otra parte, el lugar surge de la arquitectura de la casa, que propone, antes que todo, un nuevo suelo desde el cual mirar la espectacular puesta en escena y dar cuenta de la “habitabilidad exterior”.



Figura 10. Uno de los cuatro ventanales del salón correspondiente a la sachada suroeste. Fotografía: ©Andrea Jemolo©.

Los espacios significativos en el mundo interior

En el interior todo es más oculto, en función de rituales mucho más domésticos que dan cuenta de la específica manera de habitar del escritor y de relacionarse con quien ha sido invitado a compartirla. El uso exterior del edificio es, por el contrario, la propuesta de un gran espacio de contemplación, que da cuenta del espectáculo de la relación entre hombre y naturaleza. La gran plataforma que define la cubierta-terrazza, adentrándose hacia el mar, es lugar de “acciones simbólicas” y no tiene en cuenta la relación con la construcción “subterránea” ni con el ritual del interior que bajo ella tiene lugar. Sin embargo, bajo la gran explanada —que para quien la recorre aparece suspendida entre el cielo y el mar— se encuentra el único espacio que dentro de la casa tiene una función pública: el salón o patio interior.

El salón en la casa de Capri representa más una integración del exterior en lo secreto del edificio, que parte de los recintos de la vivienda que quedan “resguardados”, en la medida en que se hunden en la roca. La pavimentación en piedra, por ejemplo, nos acerca más a la idea de un patio que, al sumarse al espectáculo que ofrecen los ventanales, construye un lugar un tanto ajeno al mundo interno de la casa.

Figuras 11 a 13. Salón de Casa Malaparte. En el fondo la puerta norte, que conduce al espacio de la escalera que conecta con la Planta Primera de la casa. Imagen del interior de la chimenea, cristal de jena interno que permite la visión exterior. Chimenea en el salón. Fotografías: © Andrea Jemolo.

El espacio del salón es un vacío que de alguna manera concentra la energía del subsuelo y conecta los dos mundos: exterior e interior; es el *axis mundi*. Y es el tratamiento de los cuatro grandes ventanales en este particular patio, a través de las imágenes del paisaje enmarcadas, lo que trae a presencia el mundo externo, como si de alguna manera



el exterior en este espacio *intermedio* se silenciará. Los cuatro ventanales del salón enmarcan el paisaje suroriental y nororiental, respectivamente, y traen a presencia la imponente verticalidad de *i faraglioni* y la extensión del horizonte marino hasta *punta campanella*; a partir de enmarcar el salón, nos recuerda que el paisaje está ahí, latente, y que delicadamente va cambiando en el tiempo, se renueva con cada girar de la luz, o de las estaciones.



Figuras 14 a 17. Corredor que conduce hacia las dos habitaciones principales que conforman el 'Apartamento Malaparte'. Estudio del escritor al cual se accede mediante una puerta lateral desde la habitación de Malaparte. Habitación principal con chimenea en la esquina, al fondo el baño principal. Fotografías: © Andrea Jemolo.

En Casa Malaparte el salón actúa como filtro, a través del cual el exterior es leído y también de algún modo utilizado. Es el lugar que nos recuerda que todo en la casa forma parte de un particular continuo en la discontinuidad de los dos mundos que la vivienda potencia.

El estudio del escritor, por otra parte, espacio no menor, es el último lugar a lo largo del itinerario interior; el remate que entrega la relación directa con el horizonte marino sobre el cual se vuelca. Medido por tres ventanas de menor dimensión, el estudio orienta y dirige el avance. Sin poseer aquel carácter simbólico de excepción que propone el salón, es también espacio significativo y el primero con carácter “doméstico”. Mientras el salón aún no es vivienda, en el estricto sentido de la palabra, el estudio sí lo es.

Los espacios significativos en el mundo exterior

Casi todo el interés arquitectónico del mundo externo se concentra en estos dos espacios, que constituyen un conjunto: el *solarium* y la escalinata. La idea de la escalinata fue sugerida por el descenso natural del terreno (y su forma por el recuerdo de la iglesia de Lipari), y establece una analogía con la arquitectura del teatro, que revela significados íntimamente ligados a la confrontación entre arquitectura y naturaleza, y a la peculiar identidad del lugar, “un lugar, claramente, sólo para hombres fuertes, para espíritus libres”.⁹ Un lugar donde la naturaleza se expresa con una fuerza incomparable y cruel, y donde más fuerte quizás que la asociación con la iglesia de l’Annunziata de Lipari, es el legado con la Grecia antigua y la carga de la tragedia, lo que atrae la atención.

La matriz geométrica de la escalinata ensancha el modo ascendente y lo ralentiza, alejando visiblemente el plano final del *solarium*. De alguna manera enfatiza también la idea de “escalinata sagrada”, que implica un cierto sacrificio en el avance, para llegar al final de este “itinerario de iniciación”. La superficie plana del *solarium* aparece entonces como el lugar del “ritual”, una llamada a presencia a todas las fuerzas de la naturaleza, a través de un plano sobre el mar que es “capaz de atraer a los dioses”.¹⁰ El *solarium*, visto de esta manera, se transforma de algún modo en un lugar inquietante, luego del recorrido que se resume en la majestuosa sinfonía de la escalinata que se libera al sol.

Lo doméstico y lo monumental

El significado de habitar finalmente en Casa Malaparte es la búsqueda de un *disponerse* respecto al mundo externo, que implica estar abierto a la sorpresa. Es también la búsqueda de conciliación con todo lo humano que puede haber en las cosas. Este disponerse al coexistir de lo doméstico y lo monumental —es decir, a la capacidad de reconocer y de aceptar esta dualidad— refleja que cuanto aparece de fortuito en la obra es en realidad el resultado del diálogo que nace de adherir a la actividad puramente constructiva de una vivienda, el *sentimiento del habitar*.



Figura 18. Casa Malaparte. Fotografía: Gloria Saravia.

9 Malaparte, “Ritratto di pietra” (traducción al español de la autora).

10 Tafuri, “L’ascesi e il gioco”.

Bajo la luz y la amplitud del paisaje de Capri, Libera propone la opacidad y el hermetismo de una obra que desvela la soledad, a través de un itinerario al modo de una procesión que se desarrolla mediante una senda ritual que, desde el ingreso hasta la disolución del eje longitudinal de la casa, remata tanto en el exterior (el *solarium*) como en el interior (el estudio del escritor), en la no detención entre agua y cielo, hacia el vacío. En su aspiración a medirse con lo opuesto, la arquitectura de Casa Malaparte pone en escena el diálogo entre la tierra, el cielo y el mar. Y este diálogo teatral no es excluyente, la naturaleza es aceptada tal cual se presenta. En el teatro, "el hecho de que la representación dramática comenzara inmediatamente con la salida del sol, y que se verificase una sincronización de la situación dramática con los fenómenos reales de la naturaleza"¹¹ es indicativo también de la voluntad de la Casa de Capri, de no sustraer el tiempo y el espacio del evento teatral, al tiempo y al espacio de la naturaleza.

11 Nicoll, *Development of the Theatre*, 54

La obra es un todo que relaciona al hombre y a la naturaleza, y cuando esto sucede, da paso a la escena arquitectónica que pone todo en movimiento. Un *teatro* que surge con la presencia del hombre que determina el espacio, y con la palabra y el gesto, que son también portadores de una específica espacialidad, y establecen un modo de vincularse con el mundo. En el exterior asistimos al espectáculo de lo cambiante, y el interior nos sumerge en la quietud de la roca; la idea de lo cóncavo y lo convexo aparece en el proyecto para definir esta dualidad simultánea.

En el responder a esta vocación de dualidad, en esta oscilación entre realidad e imaginación, la casa hace resonancia tanto a lo doméstico como a lo monumental. Misticismo y corporalidad conviven, una concepción dualística de la realidad, que permite la existencia de un tiempo rescatado del mundo cotidiano y doméstico, para hacerlo extraordinario.

La vivienda es la propuesta de un "nuevo suelo", un suelo construido, pero que establece la posibilidad de tener las mismas condiciones de vivir en, con, sobre y arraigado al *Capo di Massullo*, donde se ubica la casa. Un suelo desde donde contemplar el mundo, y lo demás, una vivienda sumergida, oculta para guardar en lo secreto de su interior la vida cotidiana.


Lo monumental del sitio requería una medida, una justeza que sin invadir el caos natural de la naturaleza indomable del lugar, diera paso al habitar del hombre. La medida humana y habitable, por lo tanto, hubo de introducirse en el proyecto de Libera, para vincular al hombre y la naturaleza,¹² para mesurar los espacios, para hacer del *Massullo* un lugar de habitación. Así, Casa Malaparte establece una medida para el hombre, en concordancia con el lugar; una medida que no podía ser otra cosa que monumental, porque ya monumental era el sitio.

Es posible que el arquitecto se haya permitido introducir en la obra tal densidad simbólica, para reclamar el valioso significado que en aquel

12 "Es posible que cada arquitecto haya formulado siempre, lo sepa o no, una idea de las relaciones entre lo humano y la naturaleza, una definición de la posición de la persona en el mundo, y que sea precisamente en la forma de la casa donde esa idea se exprese. Incluso quizás bastaría comprender bien un solo elemento de la casa para reconstruir, como hacen los paleontólogos desde un hueso, todo el concepto de la casa". Quetglas, *Les Heures Claires*, 488.



Figura 19. Casa Malaparte. Fotografía Gloria Saravia.

momento histórico era asignado a las formas que de alguna u otra manera quedaban ancladas en la memoria colectiva. Casa Malaparte refleja los dos mundos, y permanece en la memoria como ilustración de la cultura mediterránea. 

Bibliografía

- AA. VV. *Adalberto Libera: opera completa*. Milano: Electa, 1989.
- Architetture di Adalberto Libera*. Trento: Il Trentino, 1928.
- Baglione, Chiara. "Come preservare 'la più moderna casa di Capri: un problema aperto'", *Casabella* 648 (1997).
- Basilico, Gabriele. "La Casa dell'enigma" (fotografie), *Area* 8 (dic. 1991).
- Bostick, Joel. "La casa rilevata", *Lotus Internazionale* 60 (1989).
- Broggi, Angelo. "Procedure per il restauro", *Casabella* 648 (1997).
- Capri: Napoli*. Roma: Edizione Scientifiche Italiane, 1990.
- Ciucci, Giorgio y Dal Co, Francesco (a cura di), *Architettura italiana del '900*. Milano: Electa, 1995.
- Chatwin, Bruce. "Tra le rovine", *Casabella* 648 (1997).
- "Contatti fra architetture antiche e moderne", *Domus* 51 (1932).
- Consonni, Giancarlo. *L'Internità dell'esterno*. Milano: Clup, 1989.
- Correa, Charles. *Un lugar a la sombra*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2008.
- De Seta, Cesare. *Capri*. s. l.: Trilingue, 1999.
- Hedjuk, John. "Casa come me", *Domus* 605 (abril 1980). [Con el título de "Casa comune", en AA. VV. *Adalberto Libera. Opera Completa*, pp. 241-242]
- Libera, Adalberto. *La stanza da letto*. Milano: Garzanti, s. f.
- . "La mia esperienza di architetto", *La Casa* 6 (1960).
- . "Gli spazi all'aperto della abitazione nel clima mediterraneo", *Architetti* 12-13 (1952).

- . *Verso la casa esatta*. Milano: s. e., 1945.
- Malaparte, Curzio. *Fughe in prigione*. Firenze: s. e., 1943.
- . *La pelle*. Milano: Mondadori, 2001.
- . "Ritratto di pietra" [Capri 1940], *Il Mattino del Sabato*, 20 de junio 1987 ["Una casa tra greco e scirocco"]
- Mangone, Fabio. *Capri e gli architetti*. Napoli: Massa, 1965.
- Martí Arís, Carlos. *La cimbra y el arco*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2005.
- Nicolin, Pierluigi. "Abitare nell'architettura", en *Lotus Internacional* 60 (4to trim. 1988).
- Nicoll, Allardyce. *The Development of the Theatre: A Study of Theatrical Art from the Beginnings to the Present Day*. London: George G. Harrap & Company, 1927.
- Pettena, Gianni. *Casa Malaparte, Capri*. Firenze: Le Lettere, 1999.
- Ponti, Gio. "Una casa di Libera: una opinione sull'architettura", *Stile* 9 (1941).
- Purini, Franco. "Architettura senza architetto?", *Casabella* 582 (settembre 1989). Quetglas, Josep. *Les Heures Claires: Proyecto y arquitectura en la Villa Savoye de Le Corbusier y Pierre Jeanneret*. Massilia, Barcelona 2008.
- Saravia Ortiz, Gloria. Tesis Doctoral "La Casa Malaparte de Adalberto Libera 1938-1942" leída en Octubre 2009. Dirigida por el Doct. Arq. Carlos Martí Arís. ETSAB- UPC, Barcelona España.
- Savoye, Jean-Marc. "La Villa Savoye o la utopía de las Horas Claras", en *Les Heures Claires: proyecto y arquitectura en la Villa Savoye de Le Corbusier y Pierre Jeanneret*. Barcelona: Massilia, 2008.
- Tafuri, Manfredo. "L'ascesi e il gioco", *Gran Bazaar* 14 (1981).